# TRANSICIÓN Y GLOBALIZACIÓN

## Introducción

En los últimos 20 años hemos vivido en el Sur de Europa, en América Latina y en el Centro y el Este europeos, un doble proceso de transición:

Se pasó de sistemas autoritarios, de concentración de poder en una sola fuerza política y, con frecuencia en una persona, a sistemas pluralistas democráticos.

El cambio de un mundo bipolar y una economía organizada fundamentalmente en torno al Estado Nación, a la desaparición de esta bipolaridad y la globalización de la economía.

La revolución tecnológica es una de sus manifestaciones más características: la revolución de la información y la liberalización de los movimientos de capital, se han convertido en aceleradores de este cambio.

Para los países que tienen que organizar el pluralismo en sociedades con valores horizontales (nadie es más que nadie), a diferencia de las sociedades de valores verticales del Extremo Oriente, y al tiempo adaptarse a los nuevos requerimientos de la globalización, el desafío es doble pero también puede convertirse en una oportunidad sin precedentes en términos de adaptabilidad.

¿Cómo organizar el pluralismo?

¿Cómo responder a la competencia en una economía abierta?

En definitiva, ¿cómo desarrollar un proyecto de país con una democracia estable que enfrente con éxito los retos del siglo XXI?

Me ha tocado vivir esta experiencia en el Gobierno (82-96) y en la oposición (77-82), como responsable político de mi país.

La reflexión sobre el camino recorrido y las exigencias del futuro, me han llevado a pensar que existen rasgos comunes a estos procesos, más allá de las diferencias históricas, políticas, sociales, económicas y culturales, evidentes entre los países concernidos.

Por esto me parece posible, incluso deseable, realizar un debate -acompañado de las investigaciones y aportaciones específicas para cada país- sobre estos rasgos comunes y su aplicabilidad al momento histórico que vivimos.

Fundación
Felipe González

El ejercicio no pretende responder al desafío de la globalidad con un gobierno global que nos alejaría dramáticamente de lo posible y se convertiría en una teorización insostenible de la realidad.

Conseguir una democracia estable, como mantener elementos de cohesión en una sociedad abierta, exige un área de entendimiento o de consenso lo suficientemente sólida y amplia para que las alternancias de poder mantengan un grado de previsibilidad que genere confianza dentro y fuera del país.

Al tiempo podríamos afirmar que la legitimación de las democracias se produce por la universalización y periodicidad del voto; pero también por la aceptabilidad de los resultados para los distintos actores políticos y finalmente por lo que podríamos llamar legitimación social lo que nos lleva  a la cohesión como concepto central del proyecto

Una sociedad democrática, una democracia liberal, una sociedad abierta, necesita un grado de concordia para ser estable y, por tanto, sostenible como modelo, que sólo puede venir de un razonable equilibrio de oportunidades. Esto vale para los actores políticos, para los actores económicos, sociales o para los culturales.

Si alguien llega a la conclusión de que la realidad del poder es tan inamovible dentro del sistema que no merece la pena luchar en él, tenderá a romper las reglas y a cambiarlas de manera más o menos violenta o abrupta. Cuando esto es así, el sistema no genera confianza y sufre una inestabilidad de fondo que debilita el proyecto de país.

La observación más simple de la última crisis en el sistema financiero internacional -Hong-Kong y el sudeste asiático- permite sacar algunas conclusiones interesantes. En condiciones macro-económicas semejantes, la repercusión de la crisis en lo que llamamos países centrales es mucho menor que en lo que llamamos países emergentes.

La salud macro-económica es una condición necesaria pero no suficiente para generar un grado de confianza semejante entre unos y otros países. Con carácter general podríamos apreciar lo mismo con los tipos de interés. Atraer capitales en unos y otros países con las mismas tasas de inflación y semejantes cuadros macro-económicos, exigen retribuirlos con intereses mucho más elevados en unos casos que en otros.

En mi opinión, la nueva realidad mundial produce impactos sobre el Estado Nación, tanto en países en transición democrática como en democracias históricas, que nos permiten hablar de crisis en el sentido clínico. Negarla o volverle la espalda sólo conseguirá agravar al enfermo. Analizarla y buscar las respuestas a los nuevos requerimientos internos y externos puede ayudarnos a su recuperación.

Fundación
Felipe González

Mi análisis-propuesta se basa, pues, en el ejemplo de países que necesitan definir un proyecto de convivencia democrática en una dinámica de nuevos desafíos internacionales o globales.

En esta situación se encuentran un buen número de países de América-Latina.

Los temas a considerar serían:

Enero 1998